


# El avance de la extrema derecha entre los aficionados al fútbol en Italia en el siglo XXI

Andrea Donofrio

Universidad Complutense de Madrid ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/hics.98678>

Recibido 30 de junio de 2024 • Aceptado 28 de septiembre de 2024

**Resumen:** La presencia de ideas de extrema derecha entre los aficionados de fútbol en Italia es un fenómeno preocupante que se ha desarrollado significativamente en las últimas décadas. Grupos ultras de clubes como Lazio, Hellas Verona o Inter de Milán, suelen exhibir símbolos fascistas y racistas en los estadios; glorifican la figura de Benito Mussolini y sus cánticos racistas y xenófobos reflejan una postura ultranacionalista y excluyente. Estos aficionados han integrado la ideología de extrema derecha en sus identidades colectivas, utilizando el fútbol como una plataforma para expresar y difundir sus creencias políticas. Sus manifestaciones contribuyen a la polarización y al fomento del odio y la intolerancia en la sociedad italiana. Además, contribuyen a la normalización y legitimación de estas ideas en el ámbito deportivo y social. La connivencia y, en ocasiones, la complicidad de los clubes y las autoridades, agravan la situación. La infiltración de la extrema derecha en el fútbol italiano representa un desafío serio para la cohesión social y los valores democráticos del país.

**Palabras claves:** extrema derecha, fascismo, fútbol, Italia, violencia.

## ENG The rise of the far right among Italian football fans in the 21st century

**Abstract:** The presence of extreme right-wing ideas among football fans in Italy is a worrying phenomenon that has developed significantly in recent decades. Ultras groups from clubs such as Lazio, Hellas Verona and Inter Milan, often display fascist and racist symbols in stadiums; they glorify the figure of Benito Mussolini and their racist and xenophobic chants reflect an ultra-nationalist and exclusionary stance. These fans have integrated far-right ideology into their collective identities, using football as a platform to express and disseminate their political beliefs. These manifestations contribute to the polarization and promotion of hatred and intolerance in Italian society. Moreover, they contribute to the normalization and legitimization of these ideas in the sporting and social sphere. The connivance, and sometimes complicity, of clubs and authorities aggravates the situation. The infiltration of the extreme right in Italian football represents a serious challenge to the social cohesion and democratic values of the country.

**Keywords:** extreme right; fascism; Italy; soccer; violence.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Estado de la cuestión: la importancia del fútbol. 3. Iconografía y símbolos en el *calcio*. 4. Lazio, Verona, Inter y otros equipos. 5. Política, identidades y violencia. 6. Conclusiones. 7. Bibliografía.

**Cómo citar:** Donofrio, A. (2024). El avance de la extrema derecha entre los aficionados al fútbol en Italia en el siglo XXI. *Historia y Comunicación Social* 29(2), 381-390

### Introducción<sup>1</sup>

En los últimos años, tanto en Italia como en otros países del mundo, los movimientos de extrema derecha han recuperado espacio y legitimidad política utilizando el fútbol como trampolín. Las causas de este fenómeno se encuentran en parte en la subestimación general del fútbol por parte de las instituciones políticas

<sup>1</sup> Este artículo es resultado del proyecto de investigación "Diccionario de símbolos políticos y sociales de la Europa contemporánea" PID2020-116323GB-I00, dirigido por Juan Francisco Fuentes y José Carlos Rueda Laffond.

democráticas: la idea de que el fútbol represente “solo” un deporte o una actividad lúdica, ha proporcionado a la extrema derecha un terreno seguro en el que proliferar casi sin obstáculos, en una sociedad que se consideraba ya post-ideológica y en la que los movimientos de izquierda han tendido a infravalorar este deporte. En Italia, fútbol y política terminan por retroalimentarse mutuamente: los ultras han promovido el regreso de la derecha radical al escenario político, y el consecuente ascenso político de esta última respalda y legitima las conductas cada vez más violentas de los primeros. Desde el punto de vista simbólico, los estadios se convierten en el escenario del enfrentamiento.

“Cuando un juego es importante para millones de personas, deja de ser simplemente un juego. El fútbol nunca es solo fútbol” (Kuper, 2008). Las *curve* (las gradas) son el espejo de una sociedad en evolución y, en el contexto actual, también resultan un termómetro de una Italia que cambia y que se escora cada vez más hacia la derecha. Así también lo indican los diferentes informes del Observatorio Nacional sobre las Manifestaciones Deportivas (ONMS) del Ministerio del Interior, que realiza un seguimiento constante de las aficiones de fútbol. En un documento de 2019, el ONMS describía a los aficionados de derecha como

“grupos activos, al menos políticamente, más que los aficionados de izquierda: hacen comunicación online, apuestan por la imagen, los eslóganes, organizan encuentros sobre temas de actualidad y se consideran comprometidos. Sin embargo, por politizado se entiende no solo la exposición de una pancarta o el canto de algún coro. En algunas zonas, el fútbol y la política se entrelazan, los jefes de la grada y los *lanciacori* (lanzador de cánticos) tienen estrechos vínculos o forman parte de las filas de partidos y movimientos. A la derecha los grupos son conocidos: Forza Nuova, CasaPound, Skinheads, pero también la Lega Nord y Fratelli d'Italia” (*Il Manifesto*, 28/12/2018).

En la actualidad, ultras italianos de diferentes equipos suelen exhibir simbología fascista y nazi en los estadios. Saludos fascistas, banderas y cánticos que rememoran la era de Mussolini; la estética paramilitar con trajes de camuflaje y botas altas se convierte, de hecho, en otro de los símbolos de identificación de los *ultra*. Unos aficionados politizados que defienden valores como la camaradería y la fuerte cohesión de grupo, el desafío a la autoridad constituida y el sentido de territorialidad. En las pancartas recurren a emblemas significativos: bestias feroces -águilas, leones, tigres- o incluso mensajes amenazantes como calaveras o armas; también símbolos políticos más extremistas como *fasci littori*, cruces celtas o esvásticas.

Las ideologías de extrema derecha se han integrado en sus identidades, mostrando que la conexión entre política y fútbol puede ser bidireccional, con ambos ámbitos alimentándose mutuamente: aficionados vinculados a partidos de derecha y de extrema derecha como Fratelli d'Italia (Fdi), la Liga (LI) y Forza Italia (FI) y sobre todo a formaciones políticas extremistas como Forza Nuova y CasaPound; políticos que se han aprovechado del fútbol como plataforma para difundir sus ideologías, consiguiendo la adhesión a su ideario y la movilización política de los aficionados<sup>2</sup>. La radicalización de ciertos grupos, debida a factores socioeconómicos y culturales, desemboca en violencia y enfrentamientos entre aficionados y fuerzas del orden. Una situación que ha provocado la intervención del Gobierno para combatir la violencia, el racismo y la xenofobia en los estadios a través de las llamadas políticas de tolerancia cero y de campañas educativas, cuya efectividad es cuestionada y cuyos resultados aún no se han manifestado.

Las relaciones entre ultras y política impregnan todas las gradas de los estadios italianos. Si los informes elaborados por la policía estatal a principios de la década de 2000 relegaban la politización de los aficionados a unos grupos minoritarios y marginales, en los últimos años la situación ha cambiado notablemente, mostrando unos seguidores unidos no sólo por la pasión futbolística, sino cimentados por el pegamento de una identidad política común. El objetivo de este artículo es reflexionar sobre la difusión de las ideas de extrema derecha entre los aficionados del fútbol, poniendo el acento en que se trata de un fenómeno al alza. Por ese motivo, se hará una breve presentación de las diferentes hinchadas a escala nacional con ideas afines a la extrema derecha y, sobre todo, se reflexionará sobre las razones del crecimiento de este fenómeno.

Desde el punto de vista metodológico, se analizará de manera concisa la literatura publicada sobre el tema y se incidirá especialmente en los datos publicados por el Gobierno italiano al respecto.

## Estado de la cuestión: la importancia del fútbol

El fútbol es el deporte más seguido en el mundo y es “ciertamente el que ha desarrollado más capacidades mitopoyéticas” (Dal Lago, 1990); genera emociones e identidad: “la dimensión lúdica del fútbol alcanza, por su simplicidad y eficacia, las audiencias más diversas en términos sociales, culturales y geográficos” (Barranco, 2001). Es un fenómeno social cotidiano, pero a la vez temporal, con su propio calendario y unas fechas destacadas, las de los triunfos y también las de las derrotas. No cabe duda de que, en Italia, como en otros países, el fútbol representa un factor aglutinante que favorece la identificación colectiva de los aficionados con su propio equipo. Una identificación que frecuentemente está asociada al lugar de residencia del aficionado y que produce un sentimiento entusiástico, casi irracional. En la actualidad, en un contexto de disgregación y anomia de la sociedad a causa de las graves crisis de los últimos años, de la creciente competencia y marginación social, pertenecer a un equipo de fútbol brinda una sensación de cohesión. Desde

<sup>2</sup> Desde Umberto Bossi a Matteo Salvini (Liga), de Diego Gaglini a Ervin Di Maulo (CasaPound), los políticos de diferentes formaciones de extrema derecha han utilizado el fútbol como elemento de movilización política, apelando a las gradas como reserva electoral. Entre los casos más conocidos destaca el de Luca Castellini, ultras del Hellas Verona y dirigente de Forza Nuova, protagonista de intervenciones antisemitas y racistas. En esta línea, políticos como Carlo Fidanza o Paola Frassinetti de Fdi se han mostrado en ocasiones “tolerantes” hacia el racismo de las gradas para complacer los ultras más agitados.

el punto de vista emocional, sentir los colores y celebrar los éxitos de un equipo permite salir del anonimato y del aislamiento y compartir un vínculo colectivo, un entusiasmo común generado por el fútbol. Por eso, en Italia, el fútbol representa una forma de sociabilidad, “casi una religión laica” acorde a la definición clásica de Eric Hobsbawm (1987: 227). El fútbol es vivido por muchos como una fe, con espíritu militante y sentido de pertenencia, con la dedicación que requiere una religión (Augè, 1982), hasta el punto de que, probablemente, hoy se haya convertido en “la expresión más visible de nuestro imaginario cultural” (Mongin y Vigarello, 1987).

Los jóvenes conciben el estadio como un espacio de reunión, creando su propia subcultura. Se asiste a la construcción de una identidad colectiva, que supera factores interclasistas e intergeneracionales. Una identidad que recurre a la historia y a la política como factores de unión, apropiándose de sus elementos y tradiciones, interpretados en función de sus intereses. Se utilizan como vectores para reforzar la conexión entre los aficionados, para transmitir la propia ideología y construir un imaginario colectivo compartido. Son instrumentos para la construcción de la identidad de grupo: sirven de manera autorreferencial para afirmar la propia mentalidad e ideales ya que ofrecen mitos, símbolos y elementos sobre los que apoyar su creencia futbolística. Una visión de la historia y de la política simplificada y banalizada, en la que abundan lugares comunes e ideas distorsionadas.

Partiendo de los estudios de Emile Durkheim sobre la socialización (1976), hoy en día se considera que los eventos deportivos representan rituales a través de los cuales los integrantes de una comunidad establecen contactos y estrechan vínculos. El fútbol proporciona a su comunidad una serie de ritos -como el partido semanal, las rivalidades y los *derbis*-, que fortalecen su identidad. Rituales deportivos que como fiestas religiosas crean sentimientos entre aficionados. Cuenta con sus símbolos, colores, mitos fundacionales y héroes que han conseguido dar prestigio y grandeza en el ámbito deportivo. Opone un ‘nosotros’ a un ‘ellos’; integra a los aficionados en un grupo identitario arraigado, que se siente fuerte y seguro. Es tan relevante en la actualidad ya que, como afirma Castells (2006), “el fútbol es más que un deporte e incluye más que un espectáculo. Es una expresión concentrada de los dos procesos que configuran nuestro mundo: la globalización y la identidad”.

El fútbol representa una importante plataforma para la expresión política. Los partidos de fútbol atraen a enormes audiencias tanto en los estadios como a través de transmisiones televisivas y en línea. Esta visibilidad masiva convierte al fútbol en una plataforma atractiva para difundir ideas, ya que cualquier mensaje o símbolo mostrado puede alcanzar a millones de espectadores: “ningún otro deporte ha contribuido a la consolidación de identidades nacionales y a la propagación de narrativas nacionales tanto como el fútbol” (Quiroga Fernández de Soto, 2014: 21). Por esta razón, desde hace décadas, los estadios de fútbol en Italia se han convertido en un espacio donde las ideologías extremistas encuentran un terreno fértil para manifestarse. Grupos de extrema derecha se han aprovechado de este deporte, con su capacidad de atraer grandes masas y generar intensas emociones, para difundir sus mensajes. En los estadios, realizan cánticos, despliegan pancartas y preparan coreografías con símbolos que representan su ideología y propagan sus mensajes políticos. Estas demostraciones visuales y auditivas crean un fuerte impacto y contribuyen a la difusión de ideologías extremistas de manera emocionalmente poderosa. A sabiendas de que los aficionados de fútbol desarrollan un fuerte sentido de identidad y pertenencia hacia sus equipos, defensores de la ideología de extrema derecha manipulan esta identidad para promover sus propias agendas políticas. Capitalizan el orgullo y la lealtad de los aficionados por el equipo y por el ideario que esta encarna.

Los ultras italianos son conocidos por su pasión y lealtad hacia sus clubes, que se manifiestan en la forma en que apoyan a su equipo, tanto en los estadios como en la vida cotidiana. La participación del público crea la “maravillosa colaboración de la multitud, que es carácter y fundamento de todo gran y veraz espectáculo, desde la tragedia griega hasta los partidos de fútbol” (Bontempelli, 1934: 70-73).

### Iconografía y símbolos en el calcio

Es reconocida la importancia de los símbolos para la construcción y la cohesión de las comunidades: en el ámbito deportivo, los aficionados recurren a imágenes y a mitos de la historia de la ciudad, conmemoran fechas y rituales del territorio o rememoran el pasado fascista y la supuesta grandeza nacional de aquel periodo. Tanto Hobsbawm y Ranger en *The invention of tradition* (1983) como Anderson en *Imagined communities* (1983), han puesto respectivamente de manifiesto el peligro del uso arbitrario de la Historia y el papel de lo imaginario en la construcción de las identidades colectivas. El deporte proporciona un espacio simbólico fundamental para que estos dos fenómenos tengan lugar. En los estadios se recurre a la historia de forma identitario-celebrativa, mostrando algunos símbolos vinculados a la tradición de la ciudad que el equipo de fútbol representa. Los símbolos se reproducen en el material exhibido en las gradas -banderas y pancartas especialmente- para sellar el vínculo entre la ciudad, su identidad y su historia. La creación de este vínculo emocional puede adscribirse al fenómeno de la “topofilia”, concepto creado por John Bale (1994), pionero en la geografía del deporte, para subrayar la existencia de un intenso sentimiento entre los individuos y las comunidades en el ámbito deportivo, entre los aficionados y el entorno espacial del campo de juego. Sin embargo, como veremos a continuación, otros símbolos proliferan en los estadios italianos.

El fenómeno de la organización de los aficionados en Italia comenzó alrededor de los años cincuenta. Los aficionados se reunían para apoyar al equipo tanto cuando jugaba en su estadio como para seguirlo fuera de casa. Empezaron a crear sus rituales, desplegando pancartas, creando cánticos y eslóganes. El fenómeno asumió inmediatamente una característica peculiar: la estrecha conexión con el territorio, erigiéndose los aficionados defensores y orgullosos representantes de la tierra. Asimismo, se inspiraron en aficiones de otros países para que sus coreografías fueran más espectaculares: fuegos artificiales, trompetas y tambores y, sobre todo, el uso de la bufanda con los colores y símbolos de su propio equipo.

Entre los años sesenta y setenta aumentó el interés hacia el fútbol y nacieron grupos *ultrà* más organizados, asumiendo una estética antagónica y desarrollando un sentido de pertenencia y territorialidad (Doranti, 2015: 75). Los movimientos ultras se caracterizaban por su fervor y pasión: no solo apoyaban a su equipo, sino que también adoptaban posturas políticas radicales. Desde el principio, la cultura *ultrà* se convirtió en un medio para que los jóvenes expresaran su descontento social y político. Con el paso de los años, entre los setenta y ochenta, los grupos de ultras en Italia comenzaron a mostrar símbolos y comportamientos asociados con ideologías de extrema derecha. Esto fue en parte una reacción a la creciente influencia de movimientos contraculturales y de izquierda del mismo período. Una reacción que empezó tras 1968, y cuyos ecos continuaron en los setenta, provocando una serie de importantes consecuencias políticas (Donofrio, 2020: 180).

En estos años, el desplazamiento de las gradas hacia la derecha vino determinada por la crisis socioeconómica y la disgregación de espacios de socialización juvenil como los oratorios<sup>3</sup> o los círculos políticos, lo que generó la necesidad de buscar nuevas zonas en las que encontrar pertenencia e identidad. En este contexto, el estadio se convirtió en uno de los lugares de sociabilidad primaria. Poco a poco, se fue gestando un mayor grado de estructuración, planificación y coordinación creando unas organizaciones más estables y jerarquizadas. Asimismo, fueron arraigando valores como el comunitarismo, el machismo, la agresividad, la defensa de la identidad y de la tradición. Un ideario que encajaba con las actitudes políticas de extrema derecha. Valores que encontraban su expresión en la música rock y uniformes militares, versos alabando al Führer y brazos extendidos. El resultado fue que grupos de aficionados se vieron atraídos por las ideas de extrema derecha, con sus consignas claramente fascistas y un comportamiento marcadamente violento; se ponía en marcha

"un mecanismo psicosocial: la pertenencia y la cohesión social del grupo ultras, la simbología y el lenguaje fascistas compartidos y el ritualismo de las exhibiciones coreográficas crean una especie de espíritu comunitario y empujan a compartir un espíritu común, que se impone con su peculiar demostración de ser superior y con la capacidad de herir e incluso matar al adversario. Según una consolidada literatura crítica sobre el fenómeno, ser *ultrà* en Italia significa participar en el proceso de ritualización de la división amigo/enemigo y el partido es el 'teatro' simbólico en el que escenificar esta representación, anodina para el aficionado 'normal', que se limita a asistir al evento y sustituye el enfrentamiento físico por cánticos, pancartas e insultos" (Masiello, 2010).

La creciente difusión de ideologías de extrema derecha ha favorecido que, en la actualidad, sea frecuente encontrar aficionados con camisetas negras y la cabeza rapada. Los ultras de extrema derecha adoptan una estética militarista, utilizando vestimenta y accesorios que imitan uniformes y parafernalia bélica. Esto incluye chaquetas *bomber*, botas militares y el uso de colores y símbolos asociados con el fascismo. Para ellos, la reivindicación de la figura de Benito Mussolini y del fascismo italiano se ha convertido en una forma de identidad y rebeldía. En muchos estadios italianos, aparecen símbolos, banderas y pancartas exaltando el *ventennio* italiano y el régimen nazi de Alemania. La iconografía y la estética nazi-fascista está y estaba presente: banderas con la cruz celta, esvásticas, *labrys* -el hacha de doble cabeza, icono clásico de la extrema derecha- y otros símbolos fascistas y nazis eran y son a menudo visibles en las gradas de muchos estadios italianos. Cánticos que glorifican a Mussolini y otras figuras fascistas son comunes, así como eslóganes abiertamente racistas y xenófobos. También cánticos antisemitas, junto con el saludo romano y el nazi, son comunes en ciertos grupos de aficionados. Y, en este sentido, los grupos ultras se organizan de manera jerárquica y funcionan como pequeñas organizaciones paramilitares. Grupos que tienen sus propias subculturas, códigos y no solo apoyan a sus equipos, sino que también promueven ideologías extremistas. Hace unos años, el diario *Avvenire* publicaba una entrevista a un *ultrà* que afirmaba: "Somos de la derecha. Cantamos 'Faceta Negra' en el estadio. Durante el derby la cantaba media curva, con el saludo romano. La nuestra es una mentalidad esquadrista-militar, cuando vamos de viaje nos bajamos del tren a paso de marcha, todos juntos [...]. Nuestro escudo es el águila, basta estilizarla para obtener el símbolo nazi. Los nazis están con nosotros, en medio de la grada" (*Avvenire*, 14/01/1993). Por último, como mencionaremos en las siguientes páginas, los ultras italianos a menudo tienen conexiones con grupos similares en otros países, creando una red internacional de extremismo dentro del fútbol.

### Lazio, Verona, Inter y otros equipos<sup>4</sup>

Aunque el núcleo duro del fascismo futbolístico se encuentra en el Triveneto -entre los aficionados del Padua, de la Triestina y del Udinese-, es posible encontrar la presencia de la extrema derecha en prácticamente toda la geografía italiana. Siguiendo un criterio del Norte al Sur, y según datos del Ministerio de Interior (2019), se pueden destacar los siguientes grupos de aficionados por cada comunidad italiana: Hooligans Teddy Boys (HTB), Nord Kaos y North Boys del Udinese; Verona Front y Gioventù Scaligera del Verona; en Padua destacan los Hell's Angels Ghetto. Entre los aficionados del Inter de Milán de extrema derecha destacan los Viking, los Snakes, los Bulldog Inter, los Monkeys y el Gruppo Deciso y del AC Milan los White Power

<sup>3</sup> Centros juveniles gestionados por la Iglesia católica, donde se educaban a niños y adolescentes en la fe cristiana, realizando sobre todo actividades lúdicas y deportivas. Muy frecuentados en los años setenta y ochenta, perdieron peso en la siguiente década.

<sup>4</sup> Mapa de las hinchadas elaborado a partir del libro de Valerio Marchi y actualizado con nuevas publicaciones sobre este tema. Se han mantenido los nombres en su versión original, sin traducirlos al castellano.

Skins, Milan Korps, Squadraccia, Avanguardia, Rams Korps y Commandos Tigre. Siempre en Lombardía, entre otros encontramos los Boys y los Skins en Varese, Wild Kaos de la Atalanta, Sturmtruppen y Totenkopf de hitleriana memoria en Cremona, la Fossa Federico Barbarossa en Como y los Korps en Monza. En la pequeña Aosta existen los Wild Kaos, un grupo racista. En Piamonte, destacan los Viking y los Drughi de la Juventus; los Granata Korps, los Eagles y los Viking del Torino; los Weiss Brigaden del Vercelli y los Wolves-SS en Cherasco. En los estadios de Emilia-Romaña, figuran la Weisschwarz Brigaden y los Viking en Cesena; la Legione Gotica y los Skinhead en Piacenza, mientras que también están surgiendo pequeños grupos de derecha entre dos hinchadas históricas de izquierda como son las de Bolonia y Módena. En Toscana la única curva con un consistente sector de extrema derecha es la de Arezzo (Gioventù Amaranto, Viking, Arditi). También destaca el Gruppo d'Azione en Siena. En Umbria se registra el grupo de las Brigaden en Perugia y Mods de Gubbio. En las Marcas, destaca la afición del Ascoli, considerada de las más negras con grupos como la Gioventù Bianconera, Settembre Bianconero e inferno BN y el Fred Perry Group de Jesi. En el Lacio, ambas aficiones de Roma están relacionadas con la extrema derecha: Viking, Irriducibili y Ultras de la Lazio y de la Roma, los Boys, Regime, Opposta fazione, que tiene como lema "Menos fútbol, más patadas". Siempre en el Lacio, hay numerosos grupos de derecha: Korps en Formia y Falange a Latina. En los Abruzos, figuran los Bad Boys y los Rangers a Pescara; Skins, Achean Generation y Onda d'Urto en Chieti; Weiss Brigaden y White Lyons en Vasto. En Molise, los Skins en Termoli. En Campania, destacan los Skins de la Turrís (Torre del Greco) y los de la Cavese (Cava dei Tirreni). Mucho mayor es la presencia de grupos de extrema derecha en Apulia: en Bari, Viking y Arditi; en Foggia, Fazione Ellenika y Gruppo Nocivo; en Lecce, Afrika Korps, Kaotici y Skinhead; los Bad Boys Monopoli Front y los Monopoli Skins, que suelen mostrar pancartas con la cara de Mussolini. En Basilicata, destacan los Viking Korps de Matera y los Ultras de Potenza y, en Calabria, los Boys de Lamezia Terme, los Eagles de Catanzaro y los Ultras de Reggio Calabria. Terminando con las islas, en Sicilia, la extrema derecha se encuentra entre los aficionados del Palermo con Teste Rasate -vinculado a la red neonazi de Base Autónoma-, las Brigadas, la Legione-Fronte della Gioventù; en Catania, Boys, Irriducibili y Falange d'Assalto; en Giarre, Falange, Cabezas Teste Matte y Avanguardia; en Acireale, Skinheads. En Cerdeña, por último, se registra la presencia de los Furiosi y de los Bunker Skin en Cagliari -ultra alineados en posiciones neonazis-, de los Ultras en Olbia.



Figura 1. Mapa elaborado a partir de los datos del Observatorio Nacional de Eventos Deportivos del Ministerio del Interior, 2019. [https://www.google.com/maps/d/u/0/viewer?mid=151GHj9\\_5G\\_teP-fQyJSJmYhIKo1SsyNC&ll=43.31701335227744%2C13.591263551082825&z=6](https://www.google.com/maps/d/u/0/viewer?mid=151GHj9_5G_teP-fQyJSJmYhIKo1SsyNC&ll=43.31701335227744%2C13.591263551082825&z=6)

Entre los diferentes grupos mencionados, nos detendremos brevemente en algunos reconocidos especialmente por su vinculación con las ideas de extrema derecha. Empezando por los aficionados de la Lazio, especialmente los que ocupan la Curva Nord del Estadio Olímpico de Roma, que son conocidos por exhibir símbolos fascistas y neonazis y por realizar el saludo romano. Los aficionados de la Lazio suelen llevar pancartas y banderas con la cruz celta y con esvásticas, bufandas con el lema de las "SS" ("Nuestro honor se llama fidelidad"). La relación entre los ultras de la Lazio y la extrema derecha se ha consolidado a lo largo de las décadas hasta el punto de que, si se realiza una búsqueda en Google de las palabras fútbol y fascismo, lo primero que aparece son artículos y fotos de la Lazio. Aunque se suele decir que siempre ha sido un equipo de extrema derecha apelando al hecho de que el Duce era *tifoso* de la Lazio, equipo del que fue socio y a cuyos partidos solía ir en ocasiones, la combinación Lazio-fascismo nació a mediados de los años setenta, en ese período histórico-político comprendido entre el final de la contestación de 1968 y el inicio de la lucha armada que posteriormente pasaría a la historia como los años de plomo (Greco, 2015: 13). A partir de entonces, los aficionados de la Lazio han sido protagonistas de cánticos racistas y antisemitas. Un célebre episodio de

esta afición se produjo con ocasión del fichaje del holandés Winter en 1992, los aficionados se mostraron especialmente hostiles ya que se trataba de un jugador negro y con un nombre judío (bíblico, como Aaron). Famoso también es el enfrentamiento con los aficionados de la Roma en tono antisemita: en febrero de 1996, los romanistas pusieron la pancarta “Tenéis los colores de los judíos” y la respuesta fue: “Vosotros el hedor”. Años después los tonos no cambiaron: los aficionados de la Lazio atacaban a los romanistas con “Auschwitz su patria, los hornos su casa” (1998) y, en 2001, “Un equipo de negros, una curva de judíos”. En 2005, mostraron una pancarta en un partido contra el Livorno (un equipo conocido por sus aficionados de izquierda) “Onore a Benito Mussolini”, desatando una gran polémica. En 2017, colocaron pegatinas de Ana Frank con la camiseta de la Roma fuera el estadio como un insulto antisemita (*BBC*, 24/10/2017). Un panfleto dejado en los asientos de toda la Curva Nord en 2018 impedía a las mujeres sentarse en las diez primeras filas: “La grada Nord representa para nosotros un lugar sagrado. Un entorno con un código no escrito que hay que respetar. Las primeras filas siempre se han vivido como una línea atrincherada. Dentro de ella no permitimos la entrada a mujeres, esposas y novias, por lo que las invitamos a situarse a partir de la décima fila” (*La Stampa*, 20/08/2018). Una de las figuras más amada por la afición es el exjugador, Paolo Di Canio, que protagonizó saludos fascistas durante los partidos, lo que provocó controversia y sanciones. Los *ultrà* de la Lazio han establecido lazos con otras hinchadas de extrema derecha como los Ultras Sur del Real Madrid, los polacos de Wisla Cracovia, el West Ham británico y los búlgaros del Levski Sofia.

Además de los hinchas de la Lazio, los otros aficionados considerados como los más extremistas son los del Hellas Verona, conocidos por su ideología de ultraderecha, neofascista y neonazi (Berizzi, 2021: 89). Los elementos que, al menos en parte, connotan su identidad haciéndolos “reconocibles”, son: su clara posición simbólica a la derecha; el uso constante de formas de expresión extraídas del vocabulario racista; el considerable nivel de violencia ejercido por sus adeptos (Dilemmi, 2009: 106). Al igual que los aficionados de la Lazio, los veroneses son conocidos por exhibir simbología fascista y neonazi durante los partidos y, sobre todo, por su fuerte nacionalismo y xenofobia, particularmente dirigida hacia los inmigrantes y los meridionales. En mayo de 1983, apareció una de las primeras esvásticas en las pancartas y uno de los principales grupos de la década de 1980, el Verona Front (creado por miembros de la facción juvenil del Movimento Sociale Italiano, MSI), tiraba bananas a los jugadores negros (Tobias, 2020: 148). Los ultras de Verona se han visto involucrados en numerosos incidentes de violencia y racismo, como en 2019, cuando el entonces delantero del Brescia, Mario Balotelli, fue objeto de cánticos racistas. También suelen conmemorar los nacimientos de Hitler y Mussolini con pancartas y cánticos. Las cruces celtas -símbolo clásico de la extrema derecha italiana - iban acompañadas de cantos enalteciendo al nazismo como “Sieg Heil”. Por último, es celebre su cántico con ocasión de la promoción de 2019: “Siamo una squadra fantastica, una squadra fatta a svastica. Che bello è: allena Rudolf Hess”<sup>5</sup>.

En Udine, los citados Hooligans Teddy Boys se caracterizan por tener un cráneo y una esvástica en su imagen y son famosos, entre otros, por los insultos racistas al peruano Gerónimo Barbadillo en 1986 y sobre todo por oponerse de manera drástica -y exitosa- al fichaje del jugador israelí Ronny Rosenthal en julio de 1989. Tras sus visitas médicas, los muros de la sede de la sociedad amanecieron con pintadas como “Rosenthal Go Home”, “Fuera los judíos del Friuli”, “Rosenthal, al horno”.

Mención aparte merecen dos gradas más: la del Inter de Milán, cuya grada *nerazzurra* de San Siro está ocupada por los SkinHead, los Irriducibili y los Boys San, conocidos tanto por sus ideas de extrema derecha como por los antecedentes penales de varios de sus aficionados. En el caso del último grupo mencionado, originariamente el nombre era solo Boys: sin embargo, se añadió San como acrónimo de Squadre d'azione nerazzurra, inspirado en Sam, el Squadre d'azione Mussolini, un grupo terrorista fundado después de la guerra por antiguos militantes de la República Socialista Italiana. Los seguidores del Inter han adoptado a menudo consignas y eslóganes vinculados al universo neofascista italiano, mostrando símbolos fascistas y realizando cánticos racistas en diferentes ocasiones, como los dirigidos en 2018 al jugador senegalés del Napoli, Kalidou Koulibaly.

Por último, destacan los aficionados de la Juventus: los Drughi (con el acrónimo Ducs -Drughi Ultra' Curva SUD-), los Viking y Tradizione, grupos con ideología de extrema derecha que han sido involucrados en incidentes de violencia y racismo. Han usado símbolos neonazis y fascistas, participando en cánticos racistas y antisemitas, y han establecido lazos con aficionados de extrema derecha europeos como los del Legia de Varsovia y el Den Haag de La Haya, este último abiertamente antisemita. Numerosas investigaciones -periódicas, pero sobre todo judiciales- han demostrado relaciones entre los principales grupos de aficionados de la Juventus con miembros de la ‘ndrangheta<sup>6</sup>. También en el caso de los aficionados de la Lazio y del Inter son evidentes las conexiones entre los círculos criminales y los líderes de la grada simpatizante de la extrema derecha.

## Política, identidades y violencia

En Italia, el fútbol y la política han estado históricamente interconectados. Los estadios han servido como espacios donde las ideologías políticas se exhiben y se fortalecen. Los grupos ultras utilizan los eventos deportivos no solo para apoyar a sus equipos, sino también para promover sus creencias políticas.

La falta de oportunidades económicas, la percepción de amenazas culturales y el sentimiento de nostalgia por un pasado más “simple” han jugado un rol importante en la fascinación de los aficionados por las

<sup>5</sup> “Somos un equipo fantástico, un equipo a forma de esvástica. Qué bonito es: nos entrena Rudolf Hess”.

<sup>6</sup> Sobre este tema, especial repercusión mediática tuvo el reportaje de Report, programa de televisión de investigaciones periódicas de Rai2, de 2018: <https://www.youtube.com/watch?v=pCpqh1JQIF8>.

ideas de extrema derecha. Las gradas italianas se han teñido de negro por la desconfianza, el descontento social generalizado y la desilusión de las generaciones más jóvenes. En un presente problemático y un futuro inseguro, los partidos de extrema derecha consiguen dar voz y hombro a quienes buscan una oportunidad para hacer estallar todo el odio madurado en el silencio.

Entre otros factores, el desplazamiento hacia la derecha de la aguja de la politización en las curvas se encuentra en un cierto abandono de las periferias por la propia izquierda. Los *ultrà* tienen la percepción de que la izquierda se ha alejado de la idea de lucha de clases que tenía al nacer, dejando a la derecha un terreno fértil en el que hacer creer que ofrece respuesta a sus demandas, seguridad a sus miedos y compañerismo a su aislamiento. En este contexto, la extrema derecha "crece también porque muchas personas se sienten solas y abandonadas en unas sociedades cada vez más individualistas: la respuesta que la ultraderecha ofrece a estas personas es la de sentirse parte de una comunidad (nacional) con unos valores sólidos (orden, familia, patria). Les permiten ser y sentirse parte de algo 'común', aunque sea en la mayoría de los casos algo ficticio o mitificado" (Forti, 2021: 255), utilizando, entre otros, la vida asociativa y el fútbol como aglutinante. En Italia, la derecha está explotando fuertemente ese sentimiento de marginalidad y soledad de los hinchas-ciudadanos de suburbios, dándoles algo que les une, una colectividad que "comparte" y "comprende" realmente su malestar. "Ese deseo de firmeza que sienten cuando se les dice que todo a su alrededor se está desintegrando, la identidad expresada a través de los colores y la ropa, el amor por el orden en un país a menudo caótico" (Tobias, 2020: 199). Elementos abiertamente derechistas penetran en las nuevas generaciones, donde ante la disgregación urbana, en particular de los barrios periféricos, la extrema derecha actúa como pegamento identitario: "¿Qué ofrece la derecha a estas masas sin historia y sin futuro? No mucho, en realidad. Le proporciona un pegamento colectivo, burdo todo lo que quiera, pero eso es algo. Sobre todo, le ofrece un enemigo. [...] el enemigo sigue siendo el elemento indispensable capaz de definir los contornos 'fuertes' de la amistad. En pocas palabras, la derecha radical lleva el odio de las periferias hacia algo 'concreto'. Le ofrece una identidad y una esperanza" (Quadrelli, 2005: 42). En palabras de Simon Critchley, "el fútbol es un teatro de la identidad: familia, tribu, ciudad, nación. Pero es la presentación de la identidad en sus formas siempre retorcidas, complicadas, colapsadas y dobladas. El fútbol es el teatro de la diferenciación de la identidad que se representa a sí misma con los jugadores y los aficionados, representando su drama, vigilados por las fuerzas del destino" (Critchley, 2017: 61).

Pese a que importantes intelectuales de izquierda, como Pier Paolo Pasolini, defendieron en su día el fútbol y su potencial regenerador, parte de la izquierda lo considera como el opio dominical del pueblo: la mentalidad ultra sustituye la conciencia de clase por una nueva conciencia, menos preocupada por la revolución y el cambio social, más interesada por el aspecto lúdico-identitario del fútbol. En este escenario, la extrema derecha se ha ocupado de llenar el vacío creado por la izquierda: "Si hoy muchas curvas se orientan hacia la extrema derecha, parte de la responsabilidad reside en la indiferencia y la criminalización que las fuerzas políticas de izquierda han expresado hacia el mundo de los ultras" (Ferreer, 2008). Mientras que los partidos de derecha habían visto en las curvas una base electoral potencial y un terreno para su propaganda, la izquierda se había comportado de una manera extrañamente elitista y simplista. Es como si la derecha hubiera comprendido mejor que la izquierda la idea del filósofo marxista Antonio Gramsci, que instaba a la hegemonía cultural, es decir, a la creación de consenso político, mediante la conversión cultural. Así, CasaPound, Forza Nuova y otras formaciones de extrema derecha utilizan la pasión por el fútbol para arraigarse en el territorio y favorecer la circulación de sus ideas: desde el escritor extremista francés Alain de Benoist (1982) y su filosofía de la *Nouvelle Droite* (que rechaza firmemente el multiculturalismo y la globalización) a Renaud Camus (2012) y su teoría del gran reemplazo (pronto los europeos nativos serían apartados y reemplazados por oleadas de inmigrantes). Las incisivas acciones proselitistas recaban apoyo entre los jóvenes ultras, "fascinados" por el lenguaje y el aparato ritual y mitológico fascista. Se asiste a una mayor difusión de las referencias al imaginario neofascista (Roversi, 1992: 63), recurriendo a su repertorio iconográfico: cruces celtas, calaveras con puñales, águilas, el 88, las *Fourteen Words* de David Lane, los lemas (*Boia chi molla*), los textos negacionistas...

Mención aparte merece el tema de la violencia. Desde sus orígenes, el fútbol se asocia a la violencia de quienes asisten a su práctica (Marchesini y Pivato Tifus, 2022: 234). Sin embargo, en las últimas décadas, la situación se ha complicado, "a pesar de la persistencia de una violencia más simbólica que atroz" (Dorati, 2015: 97). Los ultras de extrema derecha no se limitan a exhibir símbolos violentos y beligerantes: también están involucrados en actos de violencia e intimidación. Los ultras que promueven estas ideas no solo participan en actos de violencia dentro de los estadios, sino que también llevan esa violencia a las calles, exacerbando la tensión social y política en la sociedad italiana. Es como si, parafraseando a Buford, a través de la violencia los ultras-hooligans se convierten en "algo más", rehuyendo de sus complicadas e insatisfechas vidas: "no lo hacemos por nosotros mismos. Lo hacemos por algo más grande", considerando a la violencia como "una de las experiencias más intensamente vividas y, para quienes son capaces de entregarse a ella, es uno de los placeres más intensos" (Buford, 2001:100 y 174).

Los enfrentamientos con aficionados de equipos rivales, especialmente aquellos percibidos como de izquierda, son comunes: "la de los estadios es la violencia más emblemática [...] la violencia nihilista [que] traduce la barbarie en normalidad" (Galimberti, 2007: 137-139). Esta violencia se extiende a menudo fuera de los estadios, incluyendo peleas organizadas en áreas urbanas y ataques dirigidos a grupos de aficionados "enemigos" o contra las fuerzas del orden. A escala nacional, los enfrentamientos y la violencia entre grupos de ultras fomentan un clima de división y hostilidad. A menudo, la polarización entre los grupos de aficionados de fútbol refleja y exagera tensiones sociopolíticas más amplias. Las rivalidades entre equipos frecuentemente se alinean con divisiones políticas y sociales, intensificando las tensiones entre diferentes comunidades.

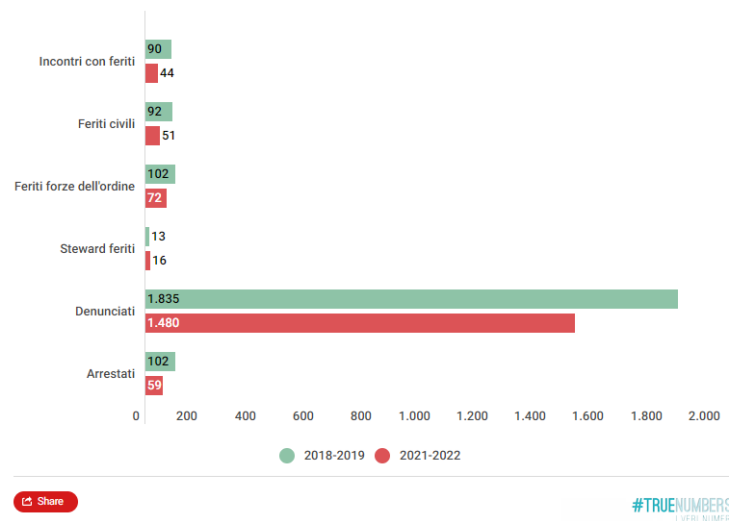


Figura 2. <https://www.truenumbers.it/violenza-tifosi/>

A tal propósito, la Federación Italiana de Fútbol (FIGC) y los clubes han implementado varias medidas para tratar de erradicar estos comportamientos, incluyendo multas, cierres parciales de estadios y campañas educativas. Sin embargo, estas medidas se perciben como insuficientes o no aplicadas de manera consistente, lo que perpetúa el problema. A menudo se habla de cultura de la impunidad, cuestionando tanto la permisividad de los clubes como la limitada reacción de las autoridades competentes. La tolerancia o la falta de acción contundente por parte de los clubes y las federaciones deportivas hacia los comportamientos de extrema derecha, provoca una sensación de impunidad. Por esa razón, las familias y los aficionados más moderados dejan de asistir a los partidos y se alejan del fútbol. Y, sobre las medidas, el principal problema reside en que se trata de acciones reactivas en lugar de preventivas, limitándose a responder a incidentes concretos en lugar de implementar políticas a largo plazo para erradicar estas ideologías de los estadios.

Uno de los aspectos destacados es la normalización de la ideología de extrema derecha. Es decir, la visibilidad y aceptación de símbolos y cánticos de extrema derecha en los estadios contribuyen a la normalización de estas ideologías en la sociedad. Los aficionados jóvenes y otros espectadores pueden percibir estos comportamientos como aceptables o incluso imitables. De esa forma, en el discurso público, lo que antes parecía inaceptable se convierte en tolerable. Además, desde una perspectiva histórico-política, el uso reiterado de iconografía fascista en contextos deportivos representa una banalización y reduce el rechazo hacia tales ideologías. La utilización de símbolos históricos y culturales relacionados con el fascismo en Italia, por parte de los aficionados de extrema derecha, determina una instrumentalización de la historia y la cultura para legitimar sus ideas. Esto no solo perpetúa ideologías peligrosas, sino que también distorsiona la comprensión histórica. La añoranza del fascismo y la interpretación de que, en el mejor de los escenarios, fue una etapa de claroscuros, reniega de la tragedia que representó para Italia el régimen de Mussolini.

Al mismo tiempo, la presencia de ideologías extremistas en el fútbol tiene un efecto desintegrador en la cohesión social. En lugar de promover la inclusión y la diversidad en el deporte y valores de tolerancia, apela a factores raciales y culturales para discriminar y aumentar la polarización sociopolítica. Alimenta el odio y la intolerancia, y convierte los estadios en lugares de conflicto en vez de en puntos unión. Termina por exacerbar las tensiones sociales y contribuye a un ambiente de violencia y exclusión. Por ese motivo, los jóvenes que socializan en este entorno, expuestos a ideologías de extrema derecha en los estadios, padecen un proceso de radicalización gradual dentro de una espiral de adoctrinamiento y violencia. En definitiva, las referencias de amplios sectores *ultrà* a las temáticas de la derecha más xenófoba y radical parecen haber salido ya de la original dimensión simbólica; no se puede hablar más de grupitos minoritarios de matones, sino de curvas enteras que entonan coros racistas.

Los grupos de extrema derecha intentan influir sobre los jóvenes aprovechando su entusiasmo y su búsqueda de identidad, así como su pasión por el fútbol. Por eso, los estadios se convierten en un terreno fértil para el reclutamiento por parte de grupos extremistas; los ultras actúan como redes de socialización donde las ideologías extremistas se transmiten y consolidan a través de la camaradería y la lealtad al equipo. El fútbol, como fenómeno cultural de masas, ofrece una plataforma para la propaganda y el reclutamiento. Frecuentemente, la difusión de mensajes de extrema derecha fortalece narrativas autoritarias y populistas que socavan la confianza en las instituciones democráticas. Al permitir que símbolos y mensajes fascistas y neonazis se desplieguen en eventos deportivos, se envía un mensaje de aceptación implícita de estas ideologías. Tanto los ultras como la extrema derecha utilizan el lema fascista *Usque ad finem* (hasta el final), tomado prestado de los gladiadores y legionarios de la antigua Roma que lo entonaban como grito de batalla.

Algunos líderes de las "curvas negras" de los años 90 ahora tienen tareas importantes de dirección política en los partidos políticos mencionados al principio del artículo, especialmente en FdI, FN o la Liga. La política italiana no solo no asume una precisa responsabilidad en el asunto, sino que cada vez más se asiste a una alianza/amistad entre los aficionados más importantes (los jefes de las gradas) con los representantes políticos. Generó una cierta polémica la foto de Matteo Salvini en 2018, por aquel entonces ministro de



interior, con Luca Lucci, el líder de los ultras del AC Milan, “entre amplias sonrisas y cálidos apretones de manos” (*Il Corriere della Sera*, 16/12/18). Lucci fue condenado en 2009 a cuatro años de prisión por hacer perder un ojo a un aficionado durante una pelea, ha sido detenido posteriormente por tráfico de drogas y nuevamente en septiembre de 2024 por asociación ilícita de carácter mafioso, extorsión, falsificación y actos de violencia. Episodios análogos muestran la infiltración/integración de organizaciones extremistas como Forza Nuova o CasaPound entre los aficionados (Donofrio, 2022: 116).

## Conclusiones

Los partidos y las competiciones se han convertido en escaparates de descontento social, donde los aficionados utilizan el fútbol para expresar su frustración y sus demandas políticas, exacerbando conflictos preexistentes. El fútbol es un factor que impregna la sociedad italiana y los estadios han sido durante décadas megáfonos del malestar suburbano. Por eso, va aumentando la relación simbiótica entre los hinchas violentos y la derecha radical. En este escenario, adquieren un papel especialmente relevante las redes sociales que contribuyen a la difusión de ideas de extrema derecha entre los aficionados de fútbol. Las plataformas en línea actúan como cámaras de eco, amplificando mensajes de odio y creando comunidades virtuales que refuerzan estas ideologías. Como se ha presentado en estas páginas, desde hace medio siglo, los *ultrà* han transformado las gradas en el espejo de la sociedad italiana, mostrando al mismo tiempo un reflejo y una imagen distorsionada (Jones, 2020: 10). Y estamos en un momento en el que no parece “fácil determinar si hay más política en el fútbol o más fútbol en la política, es decir, cuál de los dos mundos influye más en el otro” (Nardi, 2018: 119).

La opinión pública tardó en darse cuenta de que, desde mediados de los noventa, el mundo del fútbol estaba siendo “captado” por una extrema derecha muy decidida y sin ningún interés en la tolerancia. Los aficionados encuentran las respuestas a los problemas económicos y sociales en tres principios: nacionalismo, xenofobia y violencia. Las actitudes nacionalistas, racistas y xenófobas pueden “inscribirse, en un proceso más general de ‘descivilización’, que afecta no sólo a los hinchas, sino a las ciudades, a la vida social, a las sociedades en general, debilitando los mecanismos de control externo e interno de las pasiones, de la emotividad, de la percepción del otro y, por tanto, de la convivencia (Elias y Dunning, 2001: 13-19). Elias y Dunning dejan claro que el deporte muestra aspectos de violencia cuando el sentido del autocontrol se debilita en ciertos sectores de la sociedad, y que también puede haber síntomas de este debilitamiento en otros ámbitos, que no son los del deporte y el ocio, como la política, que experimentará así una fase de debilidad del espíritu democrático. Mientras en la izquierda la violencia se ha convertido en un tema *tabú*, apostando por la vía reformista, la extrema derecha hace de la violencia una de sus armas. Es el medio para hacerse oír. Frente a una izquierda que ha perdido su carga revolucionaria, la derecha reivindica la subversión y la rebelión. Parfraseando un excelente libro de Pablo Stefanoni, en Italia también la rebeldía se ha vuelto de derechas. Mientras la izquierda es considerada parte integrante de las instituciones, desprovista de todo elemento subversivo, ser de derecha resulta anti-institucional. Una derecha que simplifica la realidad, grupo-amigo frente a un grupo-enemigo. En una dialéctica tendencialmente populista, se describe al diferente, al extranjero, al aficionado de otro equipo como el enemigo, la causa de la propia invisibilidad social, de una sociedad que les ha abandonado a su suerte. La contaminación entre fútbol y política no es unilateral, sino que más bien se crea una relación de simbiosis entre ambas esferas. La extrema derecha ha encontrado en la *curva* un lugar donde captar nuevos adeptos, promoviendo un ideal simplista y la sensación de formar parte de un grupo con un malestar compartido. Un malestar que se puede y debe expresar de forma violenta, insultando al negro o al *terrone*, insulto relativo “a los habitantes del sur como vagos, incultos, poco confiables, demasiado apegados a su terruño -e incluso referente a cierto arquetipo físico”- (Pato Lorente, 2022: 67).

Concluyendo, la normalización de ideologías de extrema derecha en los estadios italianos es un fenómeno alarmante. La presencia de ideologías de extrema derecha entre los aficionados de fútbol en Italia tiene un impacto significativo en la sociedad y la política, abarcando la normalización de extremismos, la división social, influencias en el discurso político, y la respuesta de la sociedad civil. La combinación de símbolos, cánticos y comportamientos violentos en los estadios no solo afecta la atmósfera deportiva, sino que también tiene repercusiones más amplias en la cohesión social y la salud democrática del país. La lucha contra las ideologías de extrema derecha en el fútbol requiere una respuesta multifacética y coordinada que involucre educación, políticas de inclusión y sanciones claras contra comportamientos discriminatorios. Solo a través de la combinación de sanciones, educación y promoción de valores democráticos se puede esperar revertir esta tendencia y devolver a los estadios su papel como lugares de encuentro y celebración inclusiva.

## Bibliografía

- Anderson, B. (1983). *Imagined Communities*. Verso.
- Augè, M. (1982). “Football: de l’histoire sociale à l’anthropologie religieuse”. *Le Débat*, 19, 59-67.
- Barranco V., B. (2001). “Fútbol. Entre lo sagrado y lo profano”. *La Jornada México*.
- Bale, J. (1994). *Sport, space and the city*. London: Routledge/Taylor & Francis Group.
- Berizzi P. (2021). *È gradita la camicia nera: Verona città laboratorio dell’estrema destra tra l’Italia e l’Europa*. Milano: Rizzoli.
- Bontempelli, M. (1934). “Tifo e tifi diversi”. En F. Ciampitti y G. Titta Rosa (eds.), *Prima antologia degli scrittori sportivi*. Lanciano: Carabba.
- Buford, B. (2001). *Among the thugs*. London: Arrow Books.
- Camus, R. (2012). *Le grand remplacement*. Château de Plieux: Plieux.

- Castells, M. (2006). "Fútbol, globalización, identidad". *La Vanguardia*, 06/05/06.
- Critchley, S. (2017). *What we think about when we think about football*. London: Profile Books.
- Dal Lago, A. (1990). *Descrizione di una battaglia. I rituali del calcio*. Bologna: Il Mulino.
- De Benoist, A. (1982). *La nueva derecha*. Barcelona: Planeta.
- Dilemmi, A. (2009). "'Heil Hellas!': tenere la destra in curva. Sociabilità e immaginario della destra radicale sugli spalti scaligeri". *Venetica*, n. 19, pp. 95-134.
- Donofrio, A. (2020). 1968: la contestación estudiantil en Italia y el PCI. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 21, 179-201, <https://doi.org/10.14198/PASADO2020.21.07>
- Donofrio, A. (2022), "La última representación sagrada: identidades y rivalidades en el calcio". *Revista de Occidente*, 498.
- Doranti, A. (2015) *La forma stadio*. Tesi doctoral Università degli studi di Firenze.
- Durkheim, E. (1976). *Educación como socialización*. Salamanca: Sigueme.
- Elias N. y Dunning E. (2001). *Sport e aggressività*. Bologna: Il Mulino.
- Ferreri, A. (2008). *Ultras*. Lecce: Bepress.
- Forti, S. (2021). *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*. Madrid: Siglo XXI.
- Galimberti, U. (2007). *L'ospite inquietante. Il nichilismo e i giovani*. Milano: Feltrinelli.
- Greco, S. (2015). *Faccetta biancocelesti. Lazio, neofascismo e nascita del movimento ultras nell'Italia degli Anni di piombo*. Roma: Lit Edizioni.
- Hobsbawm, E. y Ranger, T. O. (1983). *The Invention of tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hobsbawm, E. (1987). *El mundo del trabajo*. Barcelona: Crítica
- Jones, T. (2020), *Ultrà. Il volto nascosto delle tifoserie di calcio in Italia*. Roma: Newton Compton editori.
- Kuper, S. (2008). *Calcio e potere*. Milano: ISBN Edizioni.
- Marchesini, D. y Pivato, S. (2022). *Tifus. La pasión deportiva en Italia*, Bologna: Il Mulino.
- Marchi V. (eds.) (1994). *Ultrà. Le sottoculture giovanili negli stadi d'Europa*. Roma: Koine'.
- Masiello, S. (2015). "Ultrà. L'odio metropolitano". *Quaderni di Sociologia*, 52 (2010- online 2015). DOI: <https://doi.org/10.4000/qds.733>
- Mongin, O. y Vigarello, G. (1987). Le nouvel âge du sport. *Esprit*, 125, 1-2.
- Nardi, F. (2018). *Tifosi: Dal calcio alla politica, gli italiani sugli spalti*. Torrazza Piemonte: Nts Media.
- Pato Lorente, I. (2022). *Grada popular*. Barcelona: Grupo Editorial Belgrado.
- Quadrelli, E. (2005). *Andare ai resti*. Roma: DeriveApprodi.
- Quiroga Fernández de Soto, Alejandro (2014). *Goles y banderas. Fútbol e identidades nacionales en España*. Madrid: Marcial Pons.
- Roversi A. (1992). *Calcio, tifo e violenza. Il teppismo calcistico in Italia*. Bologna: Il Mulino.
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derechas?* Buenos Aires: Siglo XXI.